



Grupo 15: Relaciones laborales, negociación colectiva y acción sindical

El rol del sindicato en los procesos de ocupación de fábricas en escenarios de crisis económica. Estudio comparativo: Argentina (2001-2003) – Italia (2011-2013)

Vanesa Coscia

Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC-UBA, Buenos Aires, Argentina
vanesa.coscia@gmail.com

Melina Perbellini

Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo (CIET). Facultad de Ciencia Política y RR.II.
UNR, Rosario, Argentina.
melinaperbellini@gmail.com

Elisa Spina

Università di Roma Tre, Roma, Italia
spinaelisa@gmail.com

1. Introducción

El objetivo general de este estudio es focalizar en el rol que asumen los sindicatos tradicionales en momentos de crisis en la actual etapa de capitalismo neoliberal. Partiendo de un estudio comparado que tiene, por un lado, a Argentina post crisis del 2001 y, por otro lado, a Italia luego del 2011, como escenarios donde los trabajadores sufren las consecuencias de la actual crisis capitalista, nos preguntamos: ¿De qué modo se posiciona el sindicato durante el proceso de protesta y ocupación de una fábrica en dificultad?

Este estudio retoma algunas investigaciones previas que analizaron, específicamente, el rol de los sindicatos en Argentina en el proceso de ocupación y recuperación de fábricas posterior al 2001 y sus reflexiones sobre por qué algunas experiencias fueron apoyadas y otras no en el marco del “desdibujamiento de la relación capitalista en la organización interna” (Arias, 2008:1). En este sentido, tal como señaló Palomino (2005:14), “el rol de los sindicatos en la recuperación de empresas no fue unívoco: algunos dirigentes participaron activamente en favor de los trabajadores, otros tuvieron una actitud pasiva, y otros fueron aliados de las patronales”.

Por otra parte, consideramos con Davolos y Perelman que la ocupación de empresas por parte de sus trabajadores y su puesta en producción, “se inscribe en



acciones defensivas y de resistencia que constituyen una prolongación de los reclamos por la fuente de trabajo a partir de métodos alternativos que no formaban parte del repertorio tradicional de la lucha sindical” (2003:9). Es en este punto en el que el sindicato -también afectado por los procesos de reconversión- debe re-posicionarse y re-crear un nuevo vínculo con los trabajadores, frente al cambio de escenario.

Si bien todos estos estudios se centran en casos argentinos y, más aún, en el momento de recuperación y la puesta en funcionamiento nuevamente de la fábrica - y, en ese sentido, en el análisis del modo en el que se desenvuelve el sindicato en dicho contexto-, este trabajo se centra en el análisis comparado de los momentos previos, es decir, en el posicionamiento de los sindicatos a partir del conflicto que da pie a la toma y durante el proceso de ocupación del establecimiento.

Nos asentamos en este momento previo o inicial, justamente para poder realizar un estudio comparativo con el momento actual que está atravesando Italia, en relación a los incipientes y todavía no extendidos procesos de ocupación/recuperación/reconversión de fábricas. En ese sentido, un análisis propio previo (Coscia, Perbellini, Spina, 2012) que identificó, en óptica comparada, algunas similitudes y diferencias en el proceso de ocupación de fábricas en Argentina y en Italia, marca un primer antecedente de esta investigación. En dicha oportunidad, se señalaron cuáles fueron los vínculos que establecieron los trabajadores con otras organizaciones de la sociedad civil durante la decisión de ocupar la fábrica. Entre estas organizaciones, fue posible identificar a centros sociales, asociaciones vecinales y formaciones sindicales. Es por esta razón que, a partir de esta primera aproximación a la temática, profundizamos en el presente estudio en el comportamiento e involucramiento de este actor clave de los procesos de acción colectiva como es el actor sindical.

Para presentar este estudio, partimos de identificar en ambos países algunas experiencias de sindicatos tradicionales que apoyaron las ocupaciones y las recuperaciones de fábricas. En segundo lugar, nos situamos en la experiencia de “ausencia sindical”, es decir, cuando los sindicatos tradicionales no apoyan con acciones concretas las luchas de quienes ocupan las fábricas y, más aún, cuando ponen obstáculos a su desarrollo. Finalmente, y en relación con lo anterior, mencionamos



algunas de las “vías alternativas” de protección de los derechos y de organización que eligen los trabajadores en lucha ante el “vacío” que deja el sindicato tradicional.

2. Sindicalismo en Argentina y en Italia: modelos, tradiciones y posicionamientos

Antes de comenzar a presentar el análisis sobre el rol de los sindicatos en los procesos de ocupación/recuperación de fábricas, es necesario mencionar brevemente algunas características comunes y otras diversas –históricas y actuales- sobre el sindicalismo en Argentina y en Italia.

En primer lugar, se debe señalar que el modelo sindical italiano, así como el argentino, se divide en confederaciones, federaciones y sindicatos únicos. La primera diferencia con el modelo sindical argentino es que en Argentina existe una sola confederación sindical reconocida (la CGT) que es quien concentra la mayoría de los afiliados sindicales. Por lo tanto la afiliación a otra central sindical (como la CTA) no está reconocida formalmente por el Estado.

En cambio, en Italia el reconocimiento formal de las tres centrales sindicales, cada una con ideologías políticas diversas y definidas, permite que los trabajadores puedan afiliarse libremente a cualquiera de ellas, según sus preferencias políticas. La Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) es la de mayor cantidad de afiliados, de raíz comunista y de orientación política de izquierda; La Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori (CISL) es de raíz democristiana y de orientación política de centro y La Unione Italiana del Lavoro (UIL) de raíz laica y de orientación política socialista-de centro. Estas dos últimas -CISL e UIL- tienden a un modelo sindical más “participativo” o de diálogo, mientras la CGIL tiende a un modelo de “conflictualidad” o de confrontación. Además, existen los sindicatos de base, también denominados “autónomos” como COBAS (Comitato di Base) o Unión Sindical de Base (USB) que no están adheridos a las confederaciones sindicales a nivel nacional.

Por otra parte, debemos señalar que históricamente Argentina e Italia compartieron fuertes tradiciones de lucha sindical. En este sentido, no es menor el dato que las primeras organizaciones o mutuales argentinas fueron impulsadas por trabajadores emigrados de Europa a fines del siglo XIX. En el pasado reciente, más precisamente en los años 70, ambos países fueron protagonistas de fuertes protestas



sociales traccionadas por el movimiento obrero y estudiantil (en 1969 se produjo el *Cordobazo* en Argentina y *l'autunno caldo* en Italia que culminó en la promulgación de la Ley 300 de 1970, conocida como Statuto dei Lavoratori, etapa fundamental del proceso de las relaciones Estado-industria.¹

Ya en la década del '80 en Italia comenzó a vislumbrarse la crisis del sindicato confederal e irrumpieron en la escena pública “nuevos actores sindicales de base” que intentaron llevar adelante las consignas de solidaridad e igualdad pero que no lograron expandirse más allá de la década siguiente (Antonietto-Vasapollo, 2006). En efecto, durante los '90, tanto en Italia como en Argentina, con la expansión del modelo neoliberal a nivel macro y con las estrategias *postfordistas* de disciplinamiento en los ámbitos laborales, se asistió a un complejo proceso de transformación para los trabajadores y también para el sindicato.

No obstante estas similitudes, a partir del 2001, ambos países transitaron experiencias diversas. En Italia, se asistió a un “declino” y profunda crisis de legitimidad de los sindicatos tradicionales. Si bien los sindicatos aún se sostienen como actores políticos y económicos de peso a nivel central, con presencia en las grandes fábricas del norte del país, la pérdida de poder, espacio y prestigio al interior de los lugares de trabajo, sobretudo al sur del país lo debilitó fuertemente (Fortunato, 2001).

A partir del 2006, la crisis económica comienza a fortalecerse y la movilización sindical adquiere un carácter “defensivo” o de repliegue acentuado a partir del 2008, año a partir del cuál la crisis laboral se evidencia más claramente en Italia. En el marco de la actual crisis política y económica, con cierre de empresas y altos niveles de desocupación, el sindicato pierde aún más su ya corroída legitimidad. Un ejemplo de ello lo muestra la reciente reforma laboral del 2012 donde se modificó el artículo 18 del Estatuto del Trabajador para facilitar el despido de los trabajadores con la excusa de que así “volverían las inversiones extranjeras” a Italia.

En Argentina, en cambio, luego de la crisis del 2001, específicamente a partir del año 2003, se asistió a un “resurgimiento” de la lucha sindical y a un intento de (re)legitimación del actor sindical tradicional. En efecto, en el marco de la recuperación económica que posibilitó la dinamización de los reclamos laborales y de la contratación

¹ Para profundizar en el proceso de luchas y reivindicaciones del “autunno caldo”, ver también Dandolo, 2009.



colectiva, la movilización sindical (más bien de tipo “ofensivo”) intentó recuperar algunas de las conquistas perdidas durante la década de los ’90. De esta forma, y a partir del gobierno de Néstor Kirchner –y hasta nuestros días- el sindicalismo argentino se fortalece y recupera un lugar institucional de privilegio en la escena económica y política del país.

3. Empresas autogestionadas en Italia: una breve síntesis

La ocupación de fábricas - acompañada por intentos de recuperación productiva de las mismas- cobra un rol histórico fundamental dentro del repertorio de lucha de la clase obrera italiana. Por esto, es necesario realizar un breve repaso por los antecedentes más importantes.

En primer lugar, cuando hablamos de experiencias de autogestión en Italia, no podemos dejar de mencionar los Consejos Obreros analizados por Antonio Gramsci. La reflexión sobre el proceso de autogobierno y autogestión obrera se dio a partir de la lucha librada por los obreros en Turín en 1920, alrededor de los talleres Fiat. A raíz de huelgas en reclamo de la reducción de la jornada laboral, los patrones como represalia deciden cerrar las fábricas. Los trabajadores responden ocupando los establecimientos y conformando Consejos de Fábrica en cada unidad productiva. Para Gramsci la democracia obrera llevada adelante por los Consejos es el modo de organización de la clase trabajadora.²

Otro momento fundamental para las relaciones industriales en Italia está ligado a la crisis de mediados de los ’70. Esta época fue marcada por una elevada inflación, desequilibrio fiscal, redimensionamiento de la demanda efectiva inducida y un fuerte proceso de desindustrialización. En este contexto cobró vida el debate sobre “democracia industrial”, definida como modelo que permite que órganos democráticamente electos por los trabajadores tengan una influencia significativa sobre la actividad de gestión de las empresas. Existía en dicho momento histórico (plena guerra fría) la pugna entre dos paradigmas diferentes: la cogestión alemana - Mitbestimmung- que presuponía una eclipse del conflicto mediante su institucionalización y la autogestión yugoslava que tenía como condición una economía

² Para profundizar sobre el pensamiento de Gramsci en relación a los consejos de fábricas ver también Gramsci (1919 y 1921)



no-capitalista y por lo tanto no era una recorrido deseable por los actores políticos y económicos dominantes.³ El objetivo era elaborar un sistema de relaciones sindicales que tuviera los valores de la cultura industrial para conjugar objetivos sociales con eficiencia empresarial como principio de acción válido para ambas partes, y no solo para los empresarios.

En esta dirección, frente un escenario económico adverso, se empezó a plantear la cooperación industrial como respuestas “correctivas” a los defectos del capitalismo, por un lado y del colectivismo, por otro lado y como salvaguardia del mecanismo de acumulación de capital mediante intervenciones de política industrial aptas para fomentar el sistema productivo nacional y “utilizar las potencialidades inexpresadas que el capitalismo no era capaz de aprovechar, mediante la valorización del trabajo” (Dandolo, 2009).

La idea central era entonces la de canalizar el potencial intrínseco de la autogestión hacia la iniciativa económica, sin que se convirtiera exclusivamente en un instrumento de lucha de los trabajadores.⁴ Esta fue la *ratio* que guió la creación de un instrumento normativo –la Ley Marcora de 1985– que permitía a los trabajadores de empresas en crisis, usar su subsidio de “*Cassa integrazione*”⁵ para constituir una cooperativa y hacer un relevamiento de la empresa. El funcionamiento de la ley era garantizado por la existencia de un fondo y la constitución de una sociedad financiera, *Cooperazione Finanza Impresa*, que lo gestionaba.⁶

Si bien, en muchos casos, la conformación de estas cooperativas surgió a partir de fuertes luchas, debidas al deterioro de las condiciones laborales y al contexto de crisis, la “solución” cooperativa ha sido “calata dall'alto delle istituzioni” y no desde abajo tal como se dio en Argentina. En otras palabras, se trata de experiencias que se

³ Para ampliar sobre estos paradigmas, ver Ruggeri (2010).

⁴ Para profundizar sobre este tema ver Baglioni (1980).

⁵ La “*cassa integrazione*” consiste en un tipo de amortizador social que prevé la política laboral italiana para empresas con dificultades económicas. El subsidio es otorgado por el Estado italiano a los trabajadores que son suspendidos por la empresa que solicita la ayuda económica.

⁶ Como evidencia un estudio de la “*Associazione Generale delle Cooperative Italiane*”, hasta ahora *Cooperazione Finanza Impresa* ha invertido más de 135 millones de euro en 200 cooperativas y promovido la ocupación de 9000 trabajadores.

Ver: <http://www.agciemr.org/studiericerche/la%20cooperazione%20come%20risposta%20alle%20crisi%20aziendali.pdf>



acercan más al modelo tradicional de cooperativas, que a las características que han asumido las empresas recuperadas en Argentina.⁷

a) Implicación de los sindicatos en los procesos de ocupación de fábricas:

En este apartado, mencionamos el comportamiento que definimos en la introducción como “de apoyo” de los sindicatos a algunas experiencias de ocupación de fábricas en Argentina y en Italia. Se trata de identificar algunos casos donde, tal como señala Palomino (2005) en su catalogación para el caso argentino, los sindicatos han protagonizado y alentado este tipo de experiencias o dieron algún tipo de apoyo institucional en los diversos países.

Uno de los casos emblemáticos de protagonismo del sindicato en estos procesos en Argentina, fue la Asociación de Empleados de Comercio de la ciudad de Rosario. Sin embargo, y tal como indica Palomino (2005), este comportamiento fue inducido por la experiencia previa de los dirigentes locales más que por la práctica institucional del sindicato nacional del sector. La toma constituyó un capítulo más dentro de proceso de lucha que venía llevando a cabo el sindicato junto a los trabajadores.

La cadena de Hipermercados Tigre con base en la ciudad de Rosario, llegó a tener 14 sucursales reuniendo más de 1000 empleados. El 28 de diciembre de 1998 se presenta en concurso de acreedores, aumentando sus pasivos y su endeudamiento a una suma superior a 40 millones de dólares. Los empleados del Tigre debieron soportar, desde el año 1998, pérdidas sistemáticas de derechos, que iban desde el robo por parte de la patronal de los aportes previsionales, hasta la desaparición paulatina de maquinarias, muebles, camiones, etc. Desde el principio la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario realizó denuncias sobre lo que consideró un concurso fraudulento y sobre la desaparición de los bienes de la empresa.

Desde el año 2000 comienzan el atraso sistemático en el pago de los salarios, llegando al año 2001 con la ausencia total del pago. Lo común en esos momentos era que lo empleados cobraran con vales semanales. Es así que la Comisión de Acción

⁷ Para conocer y ampliar sobre experiencias de autogestión de empresas en Italia ver la compilación de Ventrone, 2007; para el caso argentino ver Dicapua, Mascheroni y Perbellini (2013); Ruggeri, 2012; Wyczykier, 2009; entre otros.



Gremial de la Asociación Empleados de Comercio comienza un plan de lucha que incluyó movilizaciones, escraches, volanteos de denuncia, entre otros.

El 27 de julio de 2001, luego de una asamblea realizada al llegar al quinto mes de no pagarse los salarios y ante el vaciamiento del local, se decide la ocupación de la sucursal de calle Tucumán para profundizar la lucha por los puestos de trabajo. Para ese momento ya se habían perdido centenares de puestos de trabajo y al personal, además de los meses de salario, se le adeudaban dos años de aportes previsionales.

El 18 de agosto de 2001 se declara la quiebra de la firma. Es en ese momento que el sindicato junto a los 80 trabajadores elaboran la propuesta de creación de un Supermercado Comunitario para lograr la continuidad de sus puestos de trabajo. Se presentó un proyecto que tuvo el aval del Concejo Municipal de Rosario, de la Intendencia, la Cámara de Diputados de la Provincia y de la Nación, del Ministerio de Trabajo de la Nación, y de organizaciones de todo tipo. Sin embargo, en febrero de 2002, la justicia -a cargo de la Jueza Lotti- sacó una resolución que afirmaba que las leyes no prevén esta alternativa. Sin embargo, los trabajadores -35 de ellos- conformaron una Cooperativa de Trabajo y reabrieron el supermercado.

Si analizamos el rol del Sindicato en este proceso, podemos afirmar que se trata en este caso, no sólo de un apoyo, sino de un rol protagónico. Al preguntarle a Carlos Ghioldi -integrante de la Comisión de Acción Gremial y luego secretario de la Asociación de Empleados de Comercio- sobre el rol de la Asociación en este proceso nos contesta:

“Ya cuando estaba semi-vacío, cuando hacía 6 meses que no se cobraban los sueldos y cuando habían estafado a la inmensa mayoría de los trabajadores, y un sector muy grande había optado por el camino judicial, para ver de cobrar una indemnización algún día, un sector minoritario pero que seguía trabajando porque tal vez por la edad es muy difícil reinsertarlo en el mercado laboral entonces se ocupa el lugar. Con el sindicato ocupamos las instalaciones de acá de calle Tucumán. Yo rompí la puerta. Si no entrábamos nosotros, los trabajadores no entraban. Estaba cerrada la puerta con candado y llevamos



una sierra que yo tenía en el bolso y cortamos el candado” (Carlos Ghioldi, 2006).

Como bien sobresale de la cita anterior, la primera discusión fuerte que tuvieron los trabajadores fue pelear la indemnización o por el puesto de trabajo. En este proceso, la orientación del sindicato fue convencer a la mayoría de los trabajadores que la lucha debía ser encarada por la continuidad de los puestos de trabajo y no por el pago de indemnizaciones, ya que los bienes de la empresa acumulaban tanto endeudamiento que no existía ninguna posibilidad de cobrar las indemnizaciones. Nos decía Ghioldi:

*“La primera discusión muy fuerte, por la que se va mucha gente, fue pelear la indemnización o pelear el puesto de trabajo. Tuvo un proceso de muchas discusiones, asambleas, donde se consolida un grupo de 80 que quieren pelear el puesto de trabajo. Hay otros que no quieren. ¿Para qué se metieron acá adentro? Y... para pelear la indemnización. Pero entonces no te metás acá adentro. Hay otras formas de pelear la indemnización. Es un error tomar un lugar por indemnización”.*⁸

El segundo paso fue elaborar una propuesta de reactivación de los puestos de trabajo, que como dijimos anteriormente, tuvo un apoyo importante del sector político y de la sociedad en general. En agosto de 2002, a un año de la ocupación del supermercado, el sindicato propone a los trabajadores la apertura de un porcentaje de las instalaciones del Supermercado para poder demostrar mediante los hechos que sí era posible concretar este proyecto, luego de obtener tanto apoyo declarativo. En setiembre de 2002 se pone en pie la Cooperativa de Trabajadores en Lucha y se reabre al público el Supermercado.

Inspirados en los modelos gremiales anarquistas y sociales de principios del siglo pasado, los integrantes de la cooperativa decidieron fundar un centro cultural en el local que está a cargo de un grupo de estudiantes de la Facultad de Humanidades y

⁸ Entrevista personal realizada en mayo del 2006



Artes de la Universidad de Rosario, una biblioteca y un comedor universitario a partir de un convenio con la Federación Universitaria de Rosario. Nos decía Carlos Ghioldi:

“Tenemos una concepción política-gremial, que es una tradición el sindicato este por viejos luchadores que tuvieron de educar a los trabajadores, por eso el sindicato tiene una biblioteca, por eso el sindicato tiene cursos. (...) Pero tiene que ver con una tradición de una vieja etapa del movimiento obrero, que cuando se organiza, se organiza con tipos que creían en estas cosas, no? Que no creían en alpagatas sí, libro no. Más bien creían en la elevación cultural de la clase. Nosotros tratamos de rescatar eso, que viene de una época importante, cuando se fundan las organizaciones gremiales. Nosotros reproducimos eso. No inventamos nada. Para nosotros es fundamental que el trabajador se eleve culturalmente, que entienda los procesos que ve” (2006).

Es necesario tener en cuenta, que como bien indican Davolos y Perelman (2003), en la mayoría de los casos en que el sindicato tuvo un rol protagónico en estos procesos, se trataron de seccionales rebeldes o distanciadas de la conducción nacional. Este es el caso de la Asociación de Empleados de Comercio de Rosario. Sin embargo, es necesario resaltar que este sindicato acompañó esta recuperación sólo en los primeros años. Desde el cambio de conducción en el año 2010, el sindicato ya no tiene ninguna relación con los trabajadores de La Toma.

Otro de los casos emblemáticos en Argentina es, tal como mencionan Dávolos y Perelman (2003), el de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica de Quilmes que asumió la recuperación de empresa como herramienta propia de lucha sindical. El objetivo a corto plazo fue el mantenimiento de la fuente de trabajo mientras a largo plazo se planteó el fortalecimiento del sector asalariado en las relaciones con el sector empresarial y la recuperación de la empresa. Como se dijo previamente, la diferencia con el sindicato a nivel nacional era síntoma de los diferentes lineamientos políticos y de la falta de coordinación entre las seccionales.

Particularmente, la seccional de Quilmes se diferenciaba de las otras seccionales por una serie de aspectos: por sus actividades extra-gremiales, porque impulsaba el



desarrollo organizativo a nivel de los establecimientos y finalmente, daba mucha importancia a la formación político-gremial y técnica de los delegados.⁹

En el caso italiano, debemos destacar que en la mayoría de los casos, los sindicatos tradicionales confederales no estuvieron presentes con acciones concretas apoyando a los trabajadores en los momentos de ocupación. Por otro lado, debemos señalar que, en Italia, se trata de aún incipientes y no del todo extendidos procesos de ocupación de los espacios fabriles y, en muchos casos, sin la puesta nuevamente en producción de las actividades, salvo en algunas experiencias como la cooperativa Mancoop de Castelforte en la región central del Lazio donde los trabajadores mencionan que su pertenencia y afiliación a la CGIL (los más ancianos afiliados desde los años '70), fue decisiva en cuanto a la formación sindical y a los conocimientos para organizar y resistir la lucha:

“En los tiempos del Partido Comunista Italiano éramos considerados una suerte de Stalingrado obrero” (Periódico Il Manifesto, Página 5, 18 de mayo de 2013)

No obstante, podríamos afirmar que en los casos de ocupación de fábricas en Roma, Latina o Milán, los sindicatos nacionales no estuvieron presentes salvo con el apoyo “de las siglas”. Esto significa que los delegados sindicales (o representantes sindicales únicos –RSU-), afiliados en su mayoría a las diversas confederaciones sindicales desde diversos años, conocían los pasos y movimientos que podían realizar para organizar su resistencia así como los modos de defender sus derechos laborales. Y son los representantes de cada uno de estos establecimientos los que terminan llevando adelante la lucha y la resistencia.

Por otra parte, tampoco con el avance del conflicto, es decir, en el proceso de “reconversión” de espacios productivos, se produjo un apoyo concreto de los sindicatos confederales a los nuevos proyectos de re-inicio de la actividad (como brindar ayuda para organizar actividades, dar cursos de formación sindical, ver la manera de que los trabajadores sigan estando protegidos por los derechos de los contratos nacionales).

⁹ Para ampliar sobre el comportamiento de la UOM Quilmes de modo detallado en el proceso de recuperación de fábricas, que ya ha sido objeto de diversos análisis, ver Clark y Antivero, 2009; Arias, 2008, y Dávolos y Perelman, 2003, entre otros.



Debemos aclarar que aquí el término “reconversión” refiere a la nueva puesta en marcha de la fábrica pero re-configurando el tipo de trabajo, es decir, poniendo a disposición las competencias laborales de los trabajadores en otras actividades como es el caso de Ri-Maflow, una empresa de Milán que vendía componentes para autos y que ahora, ocupada y reconvertida por sus trabajadores, recicla y re-utiliza componentes de electrodomésticos, celulares, etc. O el incipiente caso de “Officine Zero”, proyecto impulsado por los trabajadores del ex RSI en Roma que buscan transitar un camino similar del de Ri-Maflow, como ampliaremos en el próximo apartado.

A partir de ello, podríamos afirmar que en la filosofía del tipo de sindicato confederal, estas acciones colectivas no forman parte del repertorio de lucha sindical tradicional y convierte a los trabajadores en “empresarios de sí mismos” y, por lo tanto, en la mayoría de los casos las grandes confederaciones deciden permanecen al margen o, más aún, oponerse al avance y desarrollo del conflicto, como se verá a continuación en diversos ejemplos.

No obstante, coincidimos con Arias (2008) quien refiriéndose al caso argentino señaló:

“La representación de estos ‘nuevos’ trabajadores implica desafíos diferentes a los que se presentan ante una relación laboral tradicional, ya que las contradicciones de alguien que deja de ser obrero asalariado para convertirse en socio de una cooperativa y/o parte de un colectivo que tiene que tomar decisiones productivas y de mercado, no son de contenido similar a la lucha por los derechos salariales o por las condiciones de trabajo” (2008:5).

En efecto, es importante subrayar el desafío de reconfiguración y/o de readaptación que implican los procesos de ocupación/recuperación de empresas para el actor sindical en cuanto a la representación de los trabajadores.

b) La experiencia de la ausencia sindical

En este apartado vamos a realizar un repaso por algunos de los sindicatos que tuvieron una intervención muy limitada en los procesos de ocupación de fábricas, o



incluso tuvieron una actitud de convivencia con la patronal que llegó en algunos casos a intentos de boicot de estos procesos tanto en Argentina como en Italia.

En primer lugar, debemos remarcar que en Argentina, las distintas seccionales de un mismo sindicato han actuado de manera muy diferente en estos procesos. Un ejemplo claro es la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Como se mencionó en el apartado anterior, algunas seccionales, como la UOM de Quilmes, tuvieron desde un primer momento una política inclusiva, llegando incluso a impulsar y protagonizar los procesos de recuperación. Desde un primer momento esta línea sindical consiguió sumarse a la lucha de las empresas recuperadas de la rama metalúrgica (Arias, 2008).

Sin embargo, esta política de apoyo no fue impulsada a nivel nacional y cada seccional tomó una actitud diferente con respecto a los procesos de ocupación de fábricas. En el caso de Rosario, la UOM no estuvo presente en las ocupaciones. Así lo relata una trabajadora de una empresa metalmeccánica dedicada a la producción de carrocerías, y que comenzó su proceso de lucha por la recuperación de los puestos de trabajo en el año 2000:

“Fue una lucha muy activa, las organizaciones sociales nos vinieron a apoyar, teníamos un tema como cualquiera de los otros tantos que hay en Rosario, pero la lucha nuestra fue muy activa porque tuvimos mucho apoyo, si bien no del sindicato que le correspondía darnos el apoyo, pero sí conseguimos el apoyo de sindicatos de afuera. La UOM era nuestro sindicato. Era el que tenía que darnos una respuesta en ese momento. Había gente que había estado durante 40 años en el gremio. La UOM lo único que dijo fue que cobremos el seguro por desempleo y no le interesó que la gente se quede en la calle, no le interesó la gente de mayor edad, no le interesó en lo absoluto nada.”¹⁰

En muchos sindicatos, aún cuando los trabajadores pierdan su condición de asalariados, el gremio les permite continuar participando de las reuniones y las organizaciones representativas del sindicato y, fundamentalmente, mantiene la obra

¹⁰ Entrevista personal realizada en agosto de 2007.



social para los trabajadores al concebir que los trabajadores de las empresas recuperadas debieran tener los mismos beneficios (Arias, 2008).

Esto no sucedió en el caso de la UOM Rosario. Un trabajador de una empresa metalmecánica dedicada a la producción de herramientas para la industria y que fue recuperada en el año 2001, nos explicaba:

“La UOM no actuó. Pero nosotros tampoco fuimos a buscarlos, porque éramos una lista contraria. Entonces calculamos que íbamos a tener más en contra que a favor. Nos arreglamos solos. Y aparte la UOM Rosario nunca... Quilmes fue el único lugar, o uno de los únicos, que el Barba Gutiérrez se comportó totalmente diferente. Es más, una vez yo fui a hablar después, cuando ya teníamos 3, 4 años de cooperativa, por el tema de la obra social. Porque a nosotros nos costaba llegar (...) Fuimos a hablar, me dio muchas vueltas... Nos salía más barato Osde Binario! El sindicato no nos sirvió para nada. Y después ya no hemos ido nunca más”¹¹

Esto se relaciona fuertemente con la postura de la UOM a nivel nacional. Como bien dicen Clark y Antivero (2009), cuando la UOM Quilmes planteó al sindicato a nivel nacional el reconocimiento de los trabajadores de las empresas recuperadas como afiliados con plenos derechos, capaces de ser representados y representar a otros en la organización, se encontraron la férrea oposición de los dirigentes, para quienes los trabajadores de las empresas recuperadas eran empresarios, sin considerar que la identificación principal de los trabajadores no era con la figura de cooperativistas, sino como trabajadores metalúrgicos de empresas recuperadas.

Es así, que muchos trabajadores de empresas recuperadas, al encontrarse con la ausencia de los sindicatos o con la falencia en el desempeño de su rol de protección y contención, debieron apelar al resto de la sociedad. En este proceso, la búsqueda de visibilidad política que entraña la búsqueda de legitimidad, es dirigida hacia la sociedad para que por presión de ésta llegue al Estado. En este sentido, los trabajadores de una

¹¹ Entrevista personal realizada en octubre de 2012.



empresa metalmeccánica de la ciudad de Rosario, decidieron buscar el apoyo en otros sectores:

“Nosotros la luchamos mucho. Hacíamos escuchar nuestro reclamo, nos subíamos a los colectivos, también estaba muy convulsionada la facultad, los chicos nos recibían, nos apoyaban. Nos encontramos con muchísimo apoyo. Los chicos venían acá, nos acompañaban. La carpa duró 76 días, la abrimos el 13 de mayo y la cerramos el 29 de agosto. Nosotros en menos de 15 días le pusimos 60, 70 personas en una placita. 50 y pico de personas, caminar tanto, ir acá, allá, era muy activo el plan.”¹²

La “ausencia” de la UOM de Rosario y de la UOM a nivel nacional en el caso de Argentina tiene notables semejanzas con la falta de implicación de los sindicatos nacionales en el caso de Italia. En efecto, en la mayoría de las experiencias de ocupaciones de fábricas que se están gestando en la actualidad en Italia, los sindicatos confederales/nacionales no apoyaron con acciones concretas los procesos de ocupación e intento de “reconversión” y/o recuperación de la fuente de trabajo. .

Un ejemplo de esta falta apoyo sindical del sindicato tradicional confederal se dio en el caso de la empresa Rail Service Italia (RSI), de Roma, que se dedicaba al mantenimiento de trenes nocturnos, y que desde febrero de 2012 con el cierre de la fábrica sus 33 trabajadores ocuparon sus oficinas. Un año y medio después sus trabajadores, reabren las puertas de la fábrica con un proyecto de “reconversión” del espacio fabril denominado “Officine Zero”: “cero patronos, cero explotación, cero contaminación”.

Como se dijo previamente, aquí se habla de “reconversión” en lugar de “recuperación” dado que no se trata de una recuperación en el sentido estricto del término con el que se conoce el proceso argentino: poner nuevamente en producción la fábrica realizando la misma actividad laboral. Dada la especificidad de la actividad del RSI, aquí no es posible poner de nuevo en producción la fábrica porque los trenes nocturnos fueron suspendidos por Trenitalia, la principal empresa ferroviaria italiana.

¹² Entrevista personal realizada en agosto de 2007.



Por lo tanto, en el marco de este nuevo proyecto podríamos afirmar que se trata de “re-inventar el trabajo”, y los trabajadores del ex RSI ponen a disposición sus competencias para crear un servicio de utilidad pública: la formación de personal que trabaje en la órbita del reciclado y la reutilización, de la energía renovable, del re-uso de electrodomésticos y componentes de diversos objetos electrónicos, a partir de una concepción ecológica que permita reutilizar en vez de consumir/comprar como lo requiere el modelo capitalista. Además el proyecto prevé un espacio de albergue autogestionado por estudiantes, un comedor, un espacio para niños, asistencia fiscal y legal y diversas actividades de “co-working” en donde diversos oficios y ramas de actividades compartan el espacio de la fábrica.

Retornando al rol del sindicato, en este caso, desde los inicios del proceso de lucha, cuando los trabajadores pasaban meses sin cobrar y continuaban yendo a la fábrica a trabajar, los sindicatos nacionales no les aconsejaban parar la producción. Así nos lo relataba Emiliano (Trabajador del RSI y delegado -RSU- de la Federazione Impiegati Operai Metallurgici-FIOM- CGIL):

“Cuando yo les decía a mis compañeros, luego de tres meses de venir a trabajar y no recibir el sueldo, paremos la producción, hagamos huelga, ellos me decían ‘no escuchaste al sindicato? Si paramos ellos dicen que nos echan’. Y yo les decía que nosotros éramos el sindicato. Cada uno de nosotros: los trabajadores. Y al final la huelga, la hicimos igual”.

Aquí puede verse que desde los inicios, el sindicato confederal no apoyó, y más aún, con una actitud pasiva y de privilegio de la anti-conflictualidad, obstaculizó el mismo proceso de resistencia de los trabajadores sobre un derecho sindical básico como es el pago del salario por tarea realizada. Luego, con el avance de las medidas de lucha, la ocupación del espacio laboral y el proyecto “Officine Zero” de reconversión de la fábrica, la falta de apoyo concreto de los sindicatos confederales se mantuvo.

En este punto, es necesario aclarar que si bien los trabajadores del RSI estaban – y aún siguen estando- sindicalizados y afiliados a las tres principales confederaciones sindicales italianas (CGIL, CISL e UIL) esto no se traduce en un apoyo institucional a



la lucha por la fuente de trabajo. Es más, en muchos momentos de este proceso, los mismos sindicatos nacionales pusieron obstáculos a las medidas de resistencia que querían llevar adelante los trabajadores y a la idea de reconversión del espacio productivo de la fábrica. En ese sentido, tal como señalamos en un trabajo previo (Coscia, Perbellini y Spina, 2012), los trabajadores tuvieron más bien el apoyo de centros sociales, organizaciones vecinales, estudiantes que fueron los que sostuvieron y resistieron el casi año y medio de toma.

Un caso similar es el de la empresa textil Tacconi (Sud) en la provincia de Latina, en la región central del Lazio. Rosa Giancola, ex delegada sindical (RSU) de la Federación Energía, Moda, Química y Afines -FEMCA-CISL por más de 15 años y que cuenta con 20 años de trabajo en dicha fábrica, fue protagonista de esta ocupación de 550 días. Al respecto, señala la actitud del sindicato confederal, en este caso la CISL, en el proceso:

Esta ocupación la llevamos adelante contra la organización sindical confederal que tildó de “fastidiosa” nuestra lucha. Luego de obtener el amortizador social de la ‘Cassa Integrazione’ para las trabajadoras, el sindicato no entendía por qué nos obstinábamos en seguir con la ocupación, ¿Qué quieren ahora? Me preguntaban desde el sindicato confederal, donde yo misma por tantos años aprendí cómo manejar las cuestiones sindicales. Y en parte por eso pudimos continuar la lucha.¹³

En este ejemplo se ve claramente el modo en que al sindicato confederal no le interesaba la pérdida de la fuente de trabajo para los trabajadores que quedaban en la calle sino que con la obtención del subsidio de *Cassa Integrazione* ya era suficiente y no debía continuarse la lucha por la reapertura de la fábrica. De este modo, tal como señaló Spina (2012) en un estudio previo, el sindicato se reduce a un simple “portal de

¹³ Extraído del encuentro “Presentación del Proyecto Officine Zero”, Fábrica ocupada del ex RSI, Roma, 1-2 de junio de 2013.



reclamos”. En ese sentido, coincidimos con Guido, militante de la Unión Sindical de Base –USB-¹⁴ cuando reflexiona sobre el significado del sindicato:

*“Lo que se ha perdido en los últimos 30 años en Italia es el significado real de lo que debe ser un sindicato, esto es, una organización que a través del impulso y desarrollo de la conflictualidad logre dar vuelta una situación y una relación de fuerzas a favor de los trabajadores”.*¹⁵

A partir de estos ejemplos, podemos afirmar que tanto en el caso italiano como en el argentino, se asiste a una falta de implicación del sindicato nacional en los procesos de ocupación/recuperación/reconversión de fábricas. Y más aún, en algunas experiencias, con intentos de boicot con el fin de obstaculizar la lucha de aquellos que sufren la pérdida de su fuente laboral.

Debemos rescatar, no obstante, aquello que mencionamos en la primera parte sobre las “comisiones gremiales rebeldes” (en Argentina) y los delegados sindicales –RSU- afiliados a las confederaciones nacionales (en Italia) que son quienes aún sin el apoyo concreto de sus cúpulas nacionales llevan adelante el conflicto, sosteniendo y organizando la lucha.

c) Ante el vacío sindical, nuevas propuestas

Como planteamos anteriormente, en el caso de Argentina, la mayoría de los sindicatos tomó una actitud de no implicación en estos nuevos procesos de lucha que terminaron en la recuperación de las empresas, y que llevó en muchos casos a negarles a los trabajadores los beneficios sociales –especialmente obra social-, que hasta hacía muy poco, como trabajadores asalariados, por derecho tenían.

Es así que en Argentina, las empresas recuperadas comienzan a buscar y conformar nuevos canales de contención y de organización de la lucha, nucleándose en nuevos movimientos: los movimientos de fábricas o empresas recuperadas.

¹⁴ La Unión Sindical de Base (USB) o el Comitato di Base (COBAS) son organizaciones sindicales italianas autónomas que no adhieren a las confederaciones nacionales.

¹⁵ Extraído del encuentro “Presentación del Proyecto Officine Zero”, Fábrica ocupada del ex RSI, Roma, 1-2 de junio de 2013.



Estos movimientos tienen la característica de nuclearse alrededor de orientaciones políticas diversas que expresan la heterogeneidad de orígenes de estas experiencias. El objetivo es coordinar, difundir, apoyar y ampliar las experiencias y ser espacios de contención y aglutinamiento (Fajn, 2004).

Uno de ellos fue el denominado Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que se constituyó en el año 2001, con el lema “ocupar, producir, resistir”. En el año 2003, el MNER sufrió una fractura interna, de la que surgió el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR). El MNFR construye un discurso que se centra en el derecho al trabajo, y donde el eje está puesto en la fuerza de las recuperaciones de las fuentes de trabajo frente al desempleo por sobre el carácter cuestionador del proceso (Perbellini, 2010).

Hoy, el MNER se ha convertido en la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), constituida en diciembre de 2006. Alguno de sus objetivos es representar a sus cooperativas adheridas ante los poderes públicos; llevar adelante acciones en defensa del movimiento de trabajadores autogestionados; fomentar, promover e implementar actividades de educación y capacitación para los asociados; gestionar subsidios, créditos y financiamiento; y asesorar y apoyar a todos aquellos que aspiren a constituir una cooperativa de trabajo.

Además de estos Movimientos, que hasta el momento nuclean a la mayoría de las empresas recuperadas, se han conformado otras asociaciones que nuclean a las cooperativas de trabajo, como la Federación de Cooperativas de Trabajo (FENCOOTRA), nacido antes del surgimiento del fenómeno empresas recuperadas, y que asesora a todas cooperativas de trabajo; o la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo Reconvertidas (FENCOOTER) que propone la conformación de cooperativas de trabajo.

Un dato interesante es que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en el 2005 organizó la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA) que tenía como objetivo sindicalizar a los trabajadores de empresas recuperadas, ya que se los reconocía en la misma categoría que los trabajadores asalariados por tener derechos y reivindicaciones comunes, siendo el Estado el único interlocutor. Sin embargo, hay



que tener en cuenta que la mayoría de las empresas recuperadas no han formado parte de este nucleamiento.

Así como en el caso argentino fue el Movimiento de Empresas Recuperadas el que vino a llenar, en parte, el vacío dejado por los sindicatos tradicionales, en el caso de Italia lo primero que es necesario decir es que no se ha formado aún un movimiento de tal magnitud, en parte porque no sólo los contextos nacionales son diversos sino porque son diferentes también las etapas de evolución de estos procesos. Mientras que en Argentina se dio un proceso de ocupación, acompañado de la recuperación productiva de la fábrica; en Italia, si bien se están extendiendo actualmente los procesos de ocupación, aún son pocos los casos que están en fase de recuperación/reconversión de la fuente laboral.

Uno de estos casos de “reconversión” es, como se mencionó previamente, el caso del RSI de Roma y aquí interesa señalar que ante el “vacío” sindical, los trabajadores de la fábrica junto a abogados laborales, delgados sindicales (RSU), estudiantes, expertos en comunicación y en diversas áreas de competencia legal y fiscal, decidieron impulsar en el marco del proyecto “Officine Zero”, la formación de una “Cámara del Trabajo Autónoma y Precaria”.

Esta iniciativa, que comenzará a funcionar donde antes era la sala de reuniones de las oficinas de la fábrica, prevé unir en un único espacio a trabajadores precarios, autónomos, estudiantes para, tal como menciona uno de los slogans del proyecto, “hacer del mutualismo la unión frente a la fragmentación y la soledad”. En la práctica concreta, funcionaría como una especie de lugar de consultas para todos aquellos trabajadores que no están encuadrados ni protegidos por el sindicato tradicional.

En efecto, esta idea nace como respuesta a la falta de protección del sindicato nacional/confederal respecto de aquellos tipos de trabajos, contratos o actividades no contempladas dentro de los cánones sindicales tradicionales. En este marco, es que se vino dando la reflexión de los trabajadores del ex RSI, durante el año y medio de ocupación, con el objetivo de pensar otros modelos posibles de organización sindical, de creación de nuevas formaciones sindicales, o como ellos mismos dicen de: “*organizar lo inorganizable*” al interior del espacio laboral recuperado.



En ambos casos, sea en Argentina como en Italia, es posible afirmar que los trabajadores que pelean por evitar la pérdida de su fuente de trabajo, buscan a través de diversos modos de organización, vinculación, asociación, evitar la pérdida de sus derechos laborales y, paralelamente, ser protegidos ante la nueva característica de su situación laboral. No obstante, debemos mencionar que en Italia, dada la corta vida de estos procesos, el camino está sólo en sus inicios.

4. Algunas reflexiones finales

A partir del análisis aquí esbozado sobre los modos de comportamiento del actor sindical en los procesos de ocupación/recuperación/reconversión de los espacios fabriles en Argentina (post 2001) y en Italia (luego del 2011), podemos señalar algunas líneas de reflexión que más que clausurar abren nuevos caminos e interrogantes para continuar investigando.

En la primera parte, donde desarrollamos algunos ejemplos de apoyo sindical a las experiencias de ocupación de fábricas, pudimos dar cuenta que en Argentina, aquellas comisiones gremiales o seccionales que dieron el apoyo a la lucha eran sobre todo comisiones “rebeldes” respecto de la línea y la directiva de la conducción a nivel nacional. Esto nos permite afirmar que el apoyo “de la siglas” no implica, necesariamente, el apoyo del sindicato; es decir, que el hecho de pertenecer o estar afiliado al sindicato nacional/confederal no supone la implicación de dicho actor en el proceso de lucha y de resistencia. En el mismo sentido, en el caso de Italia, aquellos que terminaron organizando y llevando adelante el conflicto fueron los delegados sindicales (o Representantes Sindicales Únicos) quienes están afiliados a las principales confederaciones italianas (CGIL, CISL, UIL). Su experiencia sindical les permitió organizar y hacer avanzar el conflicto pero, como se vio, esto no implicó que las confederaciones apoyaran sus decisiones y su accionar.

En este último sentido, en la segunda parte de este trabajo, se analizaron específicamente ejemplos de experiencias de “vacío” o “ausencia” sindical. Aquí fue posible identificar que en ambos países los sindicatos tradicionales (nivel nacional/confederal) en la mayoría de los casos se mantuvieron al margen o, más aún, pusieron obstáculos al desarrollo de los conflictos de



ocupación/recuperación/reconversión. En efecto, un rasgo similar que se puede señalar tanto en los procesos de Argentina como en los de Italia es que la posición del sindicato tradicional no fue, en la mayoría de los casos, la de apoyar o impulsar la recuperación de la fuente de trabajo, sino que se “contentaba” con el cobro de un seguro de desempleo para los trabajadores que quedaban en la calle (en el caso argentino) o el pago del subsidio de *Cassa Integrazione* (en el caso italiano). Además, en los ejemplos expuestos de los dos países, el apoyo que recibieron los trabajadores en conflicto fue más bien el de agrupaciones de vecinos, centros sociales/culturales, estudiantes, militantes que ayudaron a resistir y sostener la lucha.

Finalmente, en la última parte de la ponencia nos fue posible identificar cuáles fueron las alternativas que se generaron en ambos países para hacer frente a este “vacío” sindical. En el caso argentino, se gestaron y cobraron fuerza los diferentes movimientos de empresas/fábricas recuperadas que intentaron nuclear, proteger y capacitar a trabajadores que formaban parte de estas empresas recuperadas, mientras que en Italia – teniendo en cuenta que se trata de procesos no extendidos de recuperación/reconversión- es posible mencionar la creación de la “cámara del trabajo precario y autónomo” como un primer intento por proteger a los trabajadores involucrados en estas luchas y que no están encuadrados, por su tipo de contrato o tipo de actividad, dentro de los cánones tradicionales del sindicato confederal, facilitándoles información legal, fiscal, sindical, dentro del espacio ocupado de la fábrica.

A partir de este análisis, nos proponemos comparar en futuros trabajos de qué modo los procesos de ocupaciones de fábricas se extienden también a otros países de la eurozona, fuertemente afectados por la crisis capitalista, como son Grecia y España. En Grecia, en la primera fábrica ocupada y recuperada por los trabajadores, denominada *vio.med*, se conformó un sindicato de base, similar al modelo de Zanón en Argentina. En Madrid, España, un proyecto denominado “oficina precaria” nace como espacio de coordinación para trabajadores precarios y desocupados con un espíritu similar al de la “cámara del trabajo...” que impulsan los trabajadores del ex RSI de Roma.

Continuar analizando cómo se tejen estos lazos entre los trabajadores que luchan, resisten, ocupan y recuperan fábricas en los países más afectados de Europa,



muchos de ellos, a la luz o tomando como ejemplo las experiencias argentinas, será objeto de análisis de futuras investigaciones.

Bibliografía citada

- Arias, C. (2008), “Representación sindical y fábricas recuperadas: un mapa de la cuestión”, *KAIROS*. Revista de Temas Sociales, Año 12 N° 22, San Luis.
- Antoniello, D. e Vasapollo, L (2006) *Eppure il Vento Soffia Ancora*, Jaca Book, Milano
- Baglioni, M., et al, (1980), *Oggi l'autogestione. Forme ed esperienze di cooperazione industriale in Italia*, Edizioni Lavoro, Roma.
- Coscia, V.; Perbellini, M.; Spina, E. (2012) “Ocupaciones de fábricas en tiempos de crisis: el caso italiano a la luz de la experiencia Argentina” en *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina*. 28 al 30 de noviembre, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Clark, G. y Antivero, J. (2009), “La intervención sindical en las empresas recuperadas en Argentina. Hacia la reconstrucción selectiva de un modelo de justicia social”, en Ruggeri, A. (comp.) *Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires.
- Dandolo, F, (2009), *L'industria in Italia tra crisi e cooperazione. La partecipazione dei lavoratori alla gestione d'impresa (1969-1985)*, Bruno Mondadori, Milano.
- Davolos, P. y Perelman, L. (2003) “La intervención sindical en las empresas recuperadas. Un estudio de caso”, *6º Congreso ASET*, Buenos Aires.
- Dicapua, M., Mascheroni, J. y Perbellini, M. (comps.) (2013), *Detrás de la Mirilla: trabajo y género en las nuevas formas de asociatividad*, Ediciones DelRevés, Rosario.



- Fajn, G. (2004), *Fábrica y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- Fortunato V. (2001) *Il Sindacato snello, Relazioni sindacali, organizzazione del lavoro e produzione snella: i casi Fiat di Melfi e Rover di Swindon*, Rubettino, Cosenza.
- Gramsci, A. (1919). “Sindicatos y consejos (I)”, LON. En: <http://www.gramsci.org.ar/>
- Gramsci, A. (1921). “El movimiento turinés de los consejos de fábrica”, LON. En: <http://www.gramsci.org.ar/>
- Palomino, H. (2005), “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”, en de la Garza, Toledo (comp.), E. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- Perbellini, M. (2010), “Identidades puestas en juego en los procesos de recuperación de empresas: un estudio de caso” en Revista *Temas y Debates*. Año 14. N° 19. Revista Universitaria de Ciencias Sociales. UNR. Rosario.
- Ruggeri, A., (2010), “Algunas reflexiones críticas sobre la autogestión y las empresas recuperadas”, en Feliz, M., et al., *Pensamiento crítico, organización y cambio social: de la crítica de la economía política a la economía política de los trabajadores y las trabajadoras*, El Colectivo, Buenos Aires.
- Ruggeri, A. (2012), “Autogestión y Economía Social. Conceptos en disputa” en *Revista Autogestión XXI*, Año 1, Número 1.
- Spina, E. (2012) “Occupazione di fabbriche, recupero del lavoro? Il recente caso italiano alla luce dell'esperienza argentina”, Presentado en Master internazionale interuniversitario di II livello Sociología: Teoría, Metodología, Ricerca, Universidad de Roma Tre, inédito.
- Ventrone, Oreste (2007) *Senza Padrone. Sin Patrón. Storie di fabbriche e imprese recuperate dai lavoratori*, Gesto edizione, Napoli.
- Wyczykier, G. (2009), *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*. Prometeo, Buenos Aires.